

## RECONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LAS SEÑAS MUDÉJARES DEL GAUCHO\*

Por Ricardo Horacio Shamsuddín ELÍA\*\*

«Naides me puede quitar  
aquello que Dios me dio»<sup>1</sup>

El personaje del gaucho, errante y solitario, es el símbolo de la más genuina tradición de los pueblos del Plata. Hábil jinete, domador y resero, poseedor de cualidades como la cortesía, el altruismo y el valor, tuvo un protagonismo decisivo en el surgimiento de una Argentina y un Uruguay libres e independientes.

En este contexto, las raíces moriscas —hispanoárabes o hispanomusulmanas— del gaucho no constituyen un tema nuevo. Ya a mediados del siglo XIX habían sido planteadas seriamente por Sarmiento en sus obras capitales: *Facundo*, *Viajes y Recuerdos de Provincia*. A partir de entonces el fenómeno se instaló en la literatura argentina y fue la preocupación de numerosos escritores y pensadores ansiosos de develar el origen del gaucho y de nuestra identidad nacional.

Son escasos aquellos que niegan o ponen en duda el origen hispanoárabe o andaluz del gaucho. En este sentido, el modelo

---

\* Ponencia de las Terceras Jornadas de Cultura Árabe «Al-Ándalus allende los Andes», patrocinadas por el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, las Embajadas de Egipto, Jordania, Líbano, Palestina y Siria, y el Centro Cultural de la Embajada de España, Santiago de Chile, del 23-26 de agosto de 1999.

\*\* Profesor del Instituto Argentino de Cultura Islámica, de la Cátedra de Artes Islámico y Mudéjar de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA y del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

1. Del *Martín Fierro*.

de sentencia habitual, escueta y sin mayores profundidades, lo encontramos en el payador argentino Víctor Di Santo: «*El gaucho no tuvo ninguna semejanza con el árabe*» (**El Tradicional**, periódico mensual, N° 22, Buenos Aires, Enero 1999, pág. 19). Estos autores indigenistas, tiene algo en común, y es la necesidad de probar que todo en el gaucho es "original". Así, afirman su posición indianista negando la herencia hispánica. Sus juicios en general están acotados a la etimología de unas pocas palabras. Por ejemplo, para ellos "gaucho" viene del guaraní *huachú* o *huachá*, del araucano *hauchú* o del quichua *hauk-cha*<sup>2</sup>. Y a una prenda como el chiripá, la derivan de la voz quichua *chiri-pac*, "para-frío", versión totalmente descartada por el prestigioso especialista uruguayo Fernando O. Assunção (Montevideo, 1931)<sup>3</sup>.

Un segundo grupo más numeroso, los americanistas, enfatizan el origen mestizo del gaucho, destacando la fusión de componentes indios e hispanos en la frontera, admitiendo incluso la herencia árabe. Entre ellos, el escritor francoargentino Paul Groussac (1848-1929) opina que el gaucho era «*hermano del árabe nómada trasplantado a la pampa americana*»<sup>4</sup>.

Otro americanista, el pintor, dibujante y costumbrista Enrique J. Rapella (Mercedes, prov. de Bs. As., 1911), subraya estos argumentos en su trabajo en tres volúmenes magníficamente ilustrados: «*Muchos son los autores que han querido ver en el moro español, el origen de nuestro gaucho. Quieren ver al beduino partiendo de España para poblar nuestras llanuras; esto lo sostienen al ver lo parecido de las prendas de vestir del gaucho (...) Vieron en el poncho el albornoz de los berberiscos, y el chiripá les recordaba los amplios calzones de los levantinos (...) ... las grandes barbas y los amplios calzoncillos bordados los indujeron a caer en ese error. Es evidente que todo lo dicho da a nuestro gaucho gran semejanza con los pueblos mahometanos de Oriente (...) ... muchas*

2. Cfr. F.O. Assunção: **Historia del gaucho. El gaucho: ser y quehacer**, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1999, págs. 244-259).

3. Cfr. F.O. Assunção: **Pilchas criollas**, Emecé, Buenos Aires, 1996, pág., 148.

4. P. Groussac: **El viaje intelectual**, Madrid, 1904, pág. 97.

*palabras de origen árabe de uso en la pampa, como "jagüel", por ejemplo, han inducido al error de dar como probable origen una emigración a esta parte del mundo, de los moriscos españoles. Esto es desechable porque los moros no vinieron entonces a América por varias razones; carecían de espíritu aventurero y, sobre todo, porque temían al mar. Pero sí vinieron los españoles amoriscados, los maravillosos jinetes andaluces, aquellos espléndidos hijos de moros que, al verse en estas dilatadas llanuras, renació en ellos la dormida herencia de sus abuelos, aquellos bohemios soñadores venidos de los inmensos desiertos arábigos que abandonaron para conquistar casi toda la legendaria España que dominaron durante tantos siglos y sólo abandonaron a punta de lanza en aquel 1492, dejando con fuerza indeleble como herencia, su maravilloso arte y la extraordinaria cultura milenaria que entonces entró en el ocaso (...) No bien liberó su tierra de la dominación, la reina Isabel apoyó al inmortal Cristóbal Colón y se produjo el descubrimiento de América. ¡Imposible suponer que la influencia morisca no existiera en esa epopeya y no dejara secuelas a través del tiempo en sus usos y costumbres...!» (E.J. Rapella: **Conozcamos lo nuestro**, vol. 1, Cielosur Editora S.A.I., Buenos Aires, 1977, págs. 11 y 15).*

### *Los musulmanes precolombinos y el descubrimiento de América*

Vale comentar que Rapella ve la luz al final del túnel, pero no logra comprender el todo por falta de información sobre las ciencias y técnicas de la España musulmana y en especial sobre las aptitudes marineras de los andalusíes, para él inexistentes<sup>5</sup>.

Los islamólogos y especialistas del Islam en España no sólo saben sobradamente sobre las pericias y buenos oficios de los

---

5. «Posiblemente uno de los mayores servicios hechos por los árabes a la cultura sea la transmisión a Occidente de los diversos elementos técnicos, de arquitectura naval (vela latina y timón de codaste), astronómicos (determinación de coordenadas) y geográficos (cartas náuticas), que iban a permitir la navegación Atlántico adentro» (Juan Vernet: **Lo que Europa debe al Islam de España**, El Acantilado, Barcelona, 1999, "Náutica": págs. 349-367).

marinos hispanomusulmanes, de Córdoba, Lisboa y Granada<sup>6</sup>, sino también del extenso léxico de términos náuticos legados al español: almirante, aduana, tarifa, fragata, amarra, zozobrar, falúa, calafate, azimut, rambla, chalupa, canal, etc., términos que luego se integraron definitivamente a los idiomas europeos. Por ejemplo, las palabras arsenal, atarazana y dársena provienen del nombre árabe *dar al-sinaa*, «casa de fabricación». En cuanto a la supuesta falta de coraje y espíritu aventurero, sólo cabe remitirnos a los hechos históricos que son de por sí muy elocuentes. Por ejemplo, el historiador, geógrafo y enciclopedista musulmán al-Mas'udi (871-957) cita en su obra cumbre<sup>7</sup> —escrita hacia 947— que durante el gobierno del emir cordobés Abdallah (888-912), un nauta, el arráez llamado Jašjaš Ibn Sa'id Ibn Aswad de Córdoba partió de Delba (Palos de Moguer) en 889, cruzó el «Mar de las Tinieblas» (*Bahr al-Dulumat*)<sup>8</sup> y llegó a una tierra desconocida (*Ard Ma'juhula*) para luego retornar con fabulosos tesoros. En el mapamundi de al-Mas'udi se encuentra un área sobre el «mar de la oscuridad y la niebla» denominada como la «Tierra desconocida».

Otra expedición atlántica fue la de los ocho Hermanos Almagrurinos (ár. *Al-Mugarrirún*: "los aventureros") de Lisboa en el año 1013 —379 años antes de Colón— que acreditan numerosos autores<sup>9</sup> y que según los geógrafos ceutíes al-Idrisi (1099-1166) y

---

6. Cfr. Wilhelm Hoenerbach: *La navegación omeya en el Mediterráneo y sus consecuencias político-culturales*, MEAH, 2, Madrid, 1953, págs. 73-98; J.A. Robson: *The Catalan Fleet and Moorish Sea-power (1337-1344)*, *The English Historical Review*, Londres, 1959; Jorge Lirola Delgado: *El poder naval de Al-Ándalus en la época del Califato Omeya*, Universidad de Granada, Granada, 1993; Rachel Arié: *El Reino Nasrí de Granada*, Cap. IV: "La guerra en el mar", Mapfre, Madrid, 1992, págs. 241-249.

7. Abu al-Hasan Alí Ibn al-Husain Ibn Alí al-Mas'udi: *Muru' ad-dahab wa ma'adin al-ya'wahir* ("Campos de oro y minas preciosas"), generalmente citada en Occidente como «Las praderas de oro», traducida al francés en 9 tomos por Charles Barbier de Meynard y Pavet de Courteille, París, 1861-1877, y 1962.

8. Esa inmensidad también era llamada en árabe *al-Bahr al-Zafit* «Mar de pez negra», *al-Bahr al-Ajdar* «Mar Verde», *al-Bahr al-Garbi* "Mar Occidental", o *al-Bahr al-Mudlim al-Muhît* «Mar Tenebroso y Circundante», al que los griegos denominaran *Atlantikós Okeanós*.

9. Ibrahim H: Hallar, *Descubrimiento de América por los árabes*, Buenos Aires, 1959; Jorge Lirola Delgado: "Aportaciones árabes al desarrollo náutico occidental. La

al-Himyari (m. 1327), tras más de dos meses de navegación llegaron a la isla de los «hombres rojos»<sup>10</sup>. Este hecho tan poco conocido en Occidente fue divulgado por el escritor español Vicente Blasco Ibañez (1867-1928) en su obra *En busca del Gran Khan*, y hace pensar si los hermanos Almagrurinos habrían llegado a tocar en alguna isla oriental de América.

El historiador del África negra, Joseph Ki-Zerbo dice que «*hacia 1303 Abu Bakr II, sobrino de Sundiata*<sup>11</sup>, *sube al trono y se hace famoso por un intento de exploración del océano Atlántico. No admitiendo que el mar no tuviese límites, mandó a equipar doscientos barcos repletos de víveres y los envió a explorar. Sólo un individuo logró escapar al desastre: contó como después de un largo recorrido habían hallado una violenta corriente marina que se había engullido a todas las unidades. Aún incrédulo, pese a todo, el rey volvió a organizar una nueva expedición formada por dos mil barcos, la mitad de los cuales transportaban alimentos y agua. Poniéndose él mismo a la cabeza de la flota —que sería la primera en intentar llegar hasta América del Sur—, se dirigió hacia occidente, pero no volvería nunca más» (J. Ki-Zerbo: **Historia del África negra. 1. De los orígenes al siglo XIX**, Alianza, Madrid, 1980, pág. 192).*

El cronista Ibn Fadlallah al-Omari (1301-1348)<sup>12</sup> habla que las expediciones en dirección a América continuaron bajo el reinado del hermano y sucesor de Abu Bakr, Mansa Musa (m. 1332), el fabuloso sultán de Manding o Malí. Los mandinga fueron un pueblo que se desarrolló con las civilizaciones islámicas de Ghana y Malí.

---

navegación andalusí en el Atlántico", en Mercedes García-Arenal (coord.): **Al-Ándalus allende el Atlántico**, Unesco/El Legado Andalusí, Granada, 1997, págs. 51-65).

10. Al-Idrisi: *Kitab nuzhat al-mustaq fi ihtiraq al-afaq*, Ed. E. Cerulli, F. Gabrielli y otros, Nápoles, 1970-1975, págs. 548-549; Al-Himyari: *Kitab al-Rawd al-mi'târ*, Ed. Ihsân 'Abbas, Beirut, 1975, pág. 61.

11. Sundiata Keita (1210-1260), fundador del imperio musulmán de Malí en 1240.

12. Al-Omari: *Masalik al-Absar fi Mamalik al-Amsar* ("Los senderos de los suspiros en las regiones de los reinos"), *L'Afrique moins l'Egypte*. Trad. Maurice Gaudefroy-Demombynes, Paul Geuthner, París, 1927; Giles Cauvet: **Les Berbers de L'Amérique**, París, 1912, págs. 100-101.

Fernando Colón (1488-1539), hijo natural de Cristóbal Colón, escribió acerca de los negros vistos por su padre en Honduras, entre Punta Cavinás y el Cabo Gracias a Dios<sup>13</sup>. Algunos especialistas aseveran que en esa región vivía una tribu de musulmanes nativos conocida como Almamy. En lengua mandinga arabizada *Almamy* era la designación para al-Imam, el líder de la comunidad, o en algunos casos, el conductor de la plegaria comunitaria<sup>14</sup>.

El cartógrafo, corsario y gran almirante (*kapudán pashá*) otomano Piri Muhiyüddín Reis (m. 1554) —Piri Reis significa en turco "Jefe Admirable"—, dibujó un mapa marítimo en el año 919 de la Hégira, equivalente a 1512, o sea veinte años después del descubrimiento de América en donde incluyó territorios de Sudamérica y la Antártida... ¡que, «oficialmente», no estaban explorados! Añadió, además la Cordillera Andina, descubierta por los españoles de Francisco Pizarro algunos años después. Todo esto demuestra lo bien conocida que era América por los musulmanes<sup>15</sup>.

### *Gauchos y moriscos*

Volviendo a nuestro asunto específico, y según lo pondera el especialista Richard W. Slatta (prof. de historia de la North Carolina State University de Raleigh, EE.UU.), serán los hispanistas los que «acentúan las raíces andaluzas o árabes de la cultura ecuestre de la pampa»<sup>16</sup>. Entre las nutridas filas de los hispanistas que afirman el origen hispanoárabe de los jinetes de las pampas, se cuentan celebridades como Domingo F. Sarmiento y Leopoldo Lugones, y algunos de los más relevantes tradicionalistas, costumbristas y folcloristas de la Argentina, Uruguay y Brasil.

13. Fernando Colón: *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, Madrid, 1892.

14. Cfr. Cyrus Gordon: *Before Columbus*, Nueva York, 1971; Barry Fell: *America BC*, Nueva York, 1976.

15. Cfr. P. Guirao: *El enigma de los mapas de Piri Reis*, Libroexpres, Barcelona, 1980; Mine Esiner Özen: *Piri Reis and His Charts*, Editor Nesteren Refioglu, Estambul, 1998.

16. R.W. Slatta: *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985, pág. 23.

Nuestra presunción, fundamentada en una extensa y pormenorizada bibliografía, es que el gaúcho tiene su origen en la civilización de al-Ándalus (711-1492), la España musulmana, cuna de los pueblos iberoamericanos, de la que recibimos legados como el idioma castellano en su versión andaluza, con el seseo (pronunciar un sonido silbante *s* en vez del sonido *ce*) y el yeísmo (pronunciar la *ll* como la *y*, tan común entre los rioplatenses) —ambos de origen morisco—, tan bien explicado por el filólogo español y discípulo de Ramón Méndez Pidal, el profesor valenciano Rafael Lapesa Melgar (1908) —miembro de la Real Academia Española desde 1951—, en su obra **Historia de la lengua española**, ver "Los árabes y el elemento árabe en español" y "El andalucismo del habla hispanoamericana", Gredos, Madrid, 1983, págs. 129-156/563-583.

Con la palabra moriscos<sup>17</sup> se designa comúnmente a los musulmanes del reino nazarí de Granada (rendido por Boabdil a los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492) que, tras la rebelión del barrio del Albaicín (1501), fueron obligados a convertirse al cristianismo<sup>18</sup>.

Esta denominación igualmente le sería aplicada entre 1525-26 a los mudejares (del árabe *mudajjān*: "los que se quedaron", o *Ahl ad-Dajñ*: "Gente que permanece, que se domeña"; por extensión, "domesticados", "domeñados"): los «moros sometidos» en los reinos hispanocristianos a partir del siglo XI, quienes disfrutaron de períodos de tolerancia bajo la égida de soberanos como Alfonso X el Sabio (1221-1284) y Pedro I el Justiciero (1334-1369) y desarrollaron un arte que transformó los perfiles de la España

---

17. Parece que la palabra «morisco» se forma como «berberisco», y es un diminutivo cariñoso, que más tarde se empleó para identificar a los hispanomusulmanes que permanecieron en la Península luego de la caída de Granada.

18. El responsable de esta medida fue el Inquisidor General y confesor de la reina Isabel la Católica, cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), el mismo que el 18 de diciembre de 1499 hizo quemar en la puerta de Bib Rambla en Granada las librerías de los moriscos; más de ochenta mil manuscritos árabes de la España musulmana se perdieron para siempre.

cristiana y sería la base fundamental del llamado «arte colonial español» en América<sup>19</sup>.

Tras la fracasada rebelión de 1568 —ahogada en sangre por Felipe II y Juan de Austria—, la nobleza de España, más germánica que española, obsesionada por la "pureza de sangre" y el miedo a una sublevación de los moriscos apoyada por los turcos otomanos, presionó al rey Felipe III para que procediera a la expulsión masiva de los moriscos. La operación se llevó a cabo entre 1609 y 1614<sup>20</sup>.

Los moriscos entonces se asentaron en el Norte de África (Marruecos, Argelia y Túnez). Algunos se quedaron viviendo en España y Portugal, fingiendo ser cristianos nuevos o gitanos, pero permaneciendo fieles a la fe musulmana<sup>21</sup>. El resto emigró a América en similares condiciones de clandestinidad.

---

19. «De atenerse a la estricta significación de la palabra "mudéjar" —dice el arquitecto e islamólogo español Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)—, recibiría esa denominación exclusivamente el arte de los musulmanes que habitaban el territorio cristiano. Pero, el así conocido desde hace poco menos de un siglo, rebasa ampliamente la significación, pues abarca todas las manifestaciones artísticas realizadas en territorio cristiano en que aparecen huellas islámicas... Aceptamos, pues, el nombre consagrado de «mudéjar» para todas las obras realizadas del mismo carácter de otros países, como Berbería y la América española, derivadas de las mudéjares hispánicas. También pueden comprenderse bajo la misma denominación otras, como los modillones de cilindros tangentes y los arcos lobulados del románico francés; la bóveda de la cocina de la catedral inglesa de Durham (siglo XIV), y las proyectadas por el padre Guarino Guarini (1624-1683) en el siglo XVII para iglesias italianas (San Lorenzo de Turín y de los PP. Somascos en Mesina), cuyo origen hispánico es indubitable. Según Torres Balbás, el bautizo de este arte motivó una disputa pueril entre dos arqueólogos de la segunda mitad del siglo XIX. Sostenía don Manuel de Assas y de Ereño (1813-1880) haber sido el primero en darle el nombre mudéjar en un artículo del «Semanario Pintoresco Español», publicado el 8 de noviembre de 1857, mientras que el discurso académico en el que don José Amador de los Ríos (1818-1878) se fundaba para sostener su paternidad era del 19 de julio de 1859. El nombre quedó consagrado y, a falta de otro mejor y más exacto, conviene aceptarlo» (Leopoldo Torres Balbás: *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, *Ars Hispaniae —historia universal del arte hispánico—*, vol. 4, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1949, págs. 237-238).

20. Cfr. Míkel de Epalza: *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Mapfre, Madrid, 1992.

21. El escritor malagueño y líder andalucista Blas Infante (1885-1936) —asesinado por los sublevados al estallar la Guerra Civil española—, señala que estos «*moriscos, estos andaluces fieramente perseguidos, refugiados en las cuevas, lanzados por su sociedad española, encuentran en el territorio andaluz un medio de legalizar, por decirlo así, su*

Los moriscos que vinieron a América llegaron mimetizados con los conquistadores y huyendo del estigma impuesto por el inquisidor. Aquí forjaron culturas ecuestres: la de los gauchos (Argentina, Uruguay y Brasil), huasos (Chile) y llaneros (Colombia y Venezuela), con múltiples influencias en la música, costumbres y estilos, desde el folclore argentino a la escuela tapatía mexicana. Éstas simbolizaron su fe, su tradición y sus tremendas ansias de independencia y libertad. También construyeron iglesias, catedrales y residencias mudéjares que todavía nos asombran, pequeñas Alhambras que tuvieron como magnífico marco una nueva y pletórica geografía acunada entre los Andes y el Caribe.

### ***Mestizaje y fecundación***

Un sociólogo como José Ingenieros (1877-1925) explica que: «*En la América templada meridional, el medio físico no era desfavorable a la adaptación de las razas blancas; pero éstas llegaron ya mestizadas de árabe y se remestizaron aquí copiosamente de sangre india y negra*» (J. Ingenieros: **Sociología Argentina**, Elmer Editor, Buenos Aires, 1957, pág. 313).

Uno de los análisis más precisos sobre estas mestizaciones y sus consecuencias, con algunos datos hasta ahora inéditos, lo encontramos en una obra reciente del educador y politólogo

---

*existencia, evitando la muerte o la expulsión. Unas bandas errantes, perseguidas con saña, pero sobre las cuales no pesa el anatema de la expulsión y de la muerte, vagan ahora de lugar en lugar y constituyen comunidades organizadas por caudillos, y abiertas a todo desesperado peregrino (...) Basta cumplir un rito de iniciación para ingresar en ellos. Son los gitanos (...) Hubo, pues de acogerse a ellos. A bandadas ingresaban aquellos andaluces, los últimos descendientes de los hombres venidos de las culturas más bellas del mundo, ahora labradores huidos (en árabe, labrador huido o expulsado significa "fellaahmengu"). ¿Comprendéis ahora por qué los gitanos de Andalucía constituyen, en decir de los escritores, el pueblo gitano más numeroso de la Tierra? ¿Comprendéis por qué el nombre flamenco no se ha usado en la literatura española hasta el siglo XIX, y por qué existiendo no trascendió al uso general? Un nominador arábigo tenía que ser perseguido al llegar a denunciar al grupo de hombres, heterodoxos a la ley del estado, que con ese nombre se amparaban. Comienza entonces la elaboración del flamenco por los andaluces desterrados o huidos en los montes de África y España. Esos hombres conservaban la música de la Patria, y esa música les sirvió para analizar su pena y para afirmar su espíritu: el ritmo lento, el agotamiento cromático» (Blas Infante: **El Ideal andaluz**, Madrid, 1976, págs. 107-108).*

argentino Dr. Raúl Puigbó: «Como ha señalado Ortega y Gasset, el conquistador español se "americanizó", se vio obligado a adaptarse a condiciones de vida muy diferentes a las propias de la península ibérica y, además, debió integrarse al nuevo escenario en que debía actuar: medio físico, clima, vegetación, extensión, geografía, habitantes, todo, absolutamente todo, era distinto. Pero algo favorecía esta adaptación: España —en el siglo XVI— había pasado por un proceso intenso de mestización e integración cultural, tras ocho siglos de dominación árabe y de convivencia de tres religiones: el catolicismo, el islamismo y el judaísmo. (...) Cuando se inicia la conquista de América, España tenía serios problemas de población debido a la sangría producida por tres factores principales: las pérdidas de vida durante la guerra de la reconquista de la península y por la expulsión de los moros y judíos, casi contemporánea con el descubrimiento de América. Por consiguiente, no podía desprenderse de muchos españoles, sobre todo a consecuencia de las guerras que debió mantener en Europa durante el reinado de Carlos I de España (Carlos V de Alemania), para mantener sus dominios en los Países Bajos, Alemania e Italia. Ante esta dificultad, los reyes de España establecieron, durante el siglo XVI, directivas de poblamiento, que favorecían la unión de españoles con indias. Los registros de personal que pasaba a América, llevados en Sevilla, demuestran que el número de mujeres españolas que pasaban a América era escaso y que la mayoría eran esposas de funcionarios o conquistadores que acompañaron a sus esposos, especialmente con destino a México o al Perú. Al resto de América llegaron pocas mujeres españolas, como ocurrió en el Río de la Plata. La opción era tomar mujeres indígenas y, de ese modo, contar con hijos mestizos que ayudaran al poblamiento y la colonización de las nuevas tierras. Un caso típico, en tal sentido, fue Asunción, donde los españoles encontraron tribus guaraníes asentadas en aldeas ("tava") que se mostraron amistosas. Pero hubo otro elemento que contribuyó al rápido mestizaje: los españoles, en su mayoría, provenían de Andalucía, región que había conocido un proceso intenso de mestizaje entre españoles,

árabes, moros, gitanos y judíos. El andaluz era de piel morena y se sintió atraído por las mujeres guaraníes "de piel cobriza, melena lacia y negra, mirada vivaz, nariz recta y boca chica," según las describe el historiador paraguayo H. Sánchez Quell<sup>22</sup>. Además, eran afectas al baño y al aseo del cuerpo. Y como los guaraníes eran polígamos, ofrecían sus mujeres a los españoles, a los cuales, a partir de ello, podían llamarlos "cuñados". No debe extrañar que algunos sacerdotes llamaran a Asunción "Paraíso de Mahoma." (...) Ricardo Konetzke, en su obra "El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispanoamericana"<sup>23</sup> señala que "no existía repugnancia sexual de razas de una manera original y general cuando los descubridores y conquistadores españoles se pusieron en contacto con la población indígenas de América". Y agrega: los españoles no encontraron, en general, "estéticamente repugnantes" a las indígenas americanas, más bien les resultaban agradables. Es que los andaluces no tenían mucha diferencia en tez, en talla y constitución con los indígenas, lo que favoreció el comercio sexual. (...) Una última observación: los negros africanos procedían de etnias diferentes como lo han señalado Gilberto Freyre<sup>24</sup> y otros autores. Algunos de ellos eran mulatos de portugueses y había muchos que procedían de regiones más civilizadas por la influencia islámica y que hablaban y leían el idioma árabe»<sup>25</sup> (Raúl Puigbó: **La identidad nacional argentina y la identidad iberoamericana**, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1998, págs. 266, 274, 275 y 281).

El tradicionalista y juriconsulto argentino Carlos Molina Massey (1884-1964), que ha estudiado el origen del gaucho, se

---

22. H. Sánchez Quell: **Estructura y función del Paraguay colonial**, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1966, pág. 49.

23. Publicación aparecida en *Revista de Indias*, N° 23/24, Madrid, Enero-junio 1946.

24. Gilberto Freyre (Recife 1900-íd. 1987), sociólogo brasileño, autor de un estudio sobre las costumbres del nordeste de su país, **Casa Grande y Senzala. Formación de la familia brasileña bajo el régimen de la economía patriarcal** (1933), publicado por la Biblioteca de Autores Brasileños, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, T.II. Buenos Aires, 1942.

25. Cfr. R.H. Shamsuddín Elfa: **El Islam en Brasil**, en el periódico *El Muecín*, N° 41 y 42, Buenos Aires, agosto y septiembre 1997.

pregunta: «¿De dónde vino el gaucho? Nuestra capital cosmopolita se fundó con setenta familias guaraníes, traídas de la Asunción por Juan de Garay. Otras familias querandíes —Mendoza había encontrado una toldería de seis mil en las bocas de Luján— se le fueron incorporando. En 1671 recibió la ciudad un contingente de doscientas y pico de familias "calchaquíes" de la tribu de los "quilmes". De esas cruces indo-españolas salieron los primeros gauchos de las pampas de Buenos Aires y análogo origen tuvieron sus hermanos del continente. Los ocho siglos de conquista mora habían puesto su sello racial característico en la población íbera: el ochenta por ciento de la población peninsular llegada a nuestras playas traía sangre mora. El gaucho fue por eso como un avatar, como una reencarnación del alma de la morería fundiéndose con el alma aborigen en el gran ambiente libertario de América»<sup>26</sup>.

Sobre esta generosa simbiosis, el jurisconsulto de origen francés y gauchófilo por excelencia Emilio Daireaux (1843-1916) hace estos comentarios conceptuales: «En efecto, en esta zona intermedia en que los primeros Españoles o los Árabes se establecieron encontraron o recogieron indios dispuestos a someterse, con ellos vivieron, con sus mujeres se aliaron, creando así, en un medio de transición, una raza transitoria, una clase social intermedia. Este hombre de los campos, este solitario de la pampa, se ha formado a igual distancia de la civilización y de la barbarie, viviendo tan alejado de la ciudad como de la tribu. (...) En toda época hubiéramosle visto admirarse al decirle que era Español ó descendiente de Español y la verdad es que entre uno y otro la diferencia es grande. Injuria es para él considerarle descendiente del Indio, el Indio no es cristiano, y él es cristiano, lo que para él significa civilizado. De hecho es civilizado en un medio salvaje, recordando aún en esto su origen árabe.» (E. Daireaux: **Vida y Costumbres en el Plata**. Vol I, Cap. II: "Caracteres étnicos

26. Cfr. Marcos Estrada: **Apuntes sobre el gaucho argentino**, Ediciones Culturales Argentinas, Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1981, págs. 9-10).

de la Nación Argentina", Félix Lajouane Editor, Buenos Aires/París, 1888, págs. 34-35).

### ***La etimología de la palabra "gaucho"***

Entre el riquísimo y vasto legado andalusí también figura la palabra «gaucho». Don Emilio Honorio Daireaux hace esta reconstrucción: *«El tipo creado por la llanura, que en ella nació, es conocido y goza de una novelesca celebridad en Europa, ha engal anado las relaciones de cuentistas y observadores superficiales. Este tipo es el gaucho. El origen de su nombre, que apenas data de dos siglos, es oscuro. Sin embargo es posible reconstituirlo. En la época de las primeras poblaciones en América la dominación de los Árabes en España había terminado por la expulsión o la sumisión; muchos de estos vencidos emigraron. En la pampa encontraron un medio donde podían continuar las tradiciones de la vida pastoril de sus antepasados. Fueron los primeros que se alejaron de las murallas de la ciudad para cuidar los primeros rebaños. Tan cierto es esto que á muchos usos y artefactos allí empleados se les designa con palabras árabes, al pozo, palabra española, se le nombra jagüel, desinencia árabe, y a la manera árabe sacan los pastores el agua. Gaucho es una palabra árabe desfigurada. Es fácil encontrar su parentesco con la palabra "chauch" que en árabe significa conductor de ganados. Todavía en Sevilla (en Andalucía), hasta en Valencia, al conductor de ganados se le nombra chauch»* (E. Daireaux: Vida y Costumbres en el Plata. O. cit., pág. 32).

La explicación etimológica del término esgrimida por Daireaux fue avalada al año siguiente de ser enunciada por Daniel Granada. Este filólogo español (nacido el 2 de septiembre de 1847 en Vigo y fallecido en Madrid el 3 de diciembre de 1929) fue llevado por sus padres al Uruguay cuando era muy niño; en ese país creció, se educó y vivió hasta 1904, estudiando y familiarizándose profundamente con la cultura rioplatense<sup>27</sup>. En su «Vocabulario

---

27. Daniel Granada escribió el *Boletín de la Real Academia Española* entre 1904-1929, fue socio corresponsal de la Sociedad Geográfica Argentina (de Buenos Aires),

Rioplattente Razonado», escrito en la ciudad de Salto y publicado por primera vez en enero de 1889 (Imprenta Elzeviriana, Montevideo) —edición corregida y aumentada por el académico y diplomático español Juan Valera (1824-1905) en 1890— inserta esta definición: «**Gaúcho**, m.- Hombre del campo, baqueano, diestro en el manejo del caballo, del lazo, de las boleadoras, de la daga y de la lanza, esforzado, altanero y amigo de aventuras. D. Emilio Daireaux (*El abog. etc. Trat. de dcho. civ. para la Rep. Arg.*, 2ª ed.) deriva la voz árabe *chaouch*, propiamente tropero, en España *chaucho*, corrompido en América en *gaúcho*, al pasar de boca de los chilenos por la de los indios de la Pampa<sup>28</sup>» (Daniel Granada: **Diccionario Rioplattente Razonado**, Arco Libros, Madrid, 1998, pág. 149).

Nosotros podemos agregar que en el árabe dialectal del Norte de África *gaushi* significa barullo, júbilo, entusiasmo, buen ánimo. En Argelia, también expresa «lo popular», «lo del pueblo».

### *Las definiciones de Sarmiento*

A Domingo Faustino Sarmiento Albarracín (1811-1888), presidente de los argentinos (1868-1874), le corresponde el mérito de ser el primer escritor conocido que distingue y analiza los perfiles árabes en el ser nacional. Sarmiento, durante su viaje por Argelia en 1846, logra transmitirnos a través de su obras datos y referencias que hablan de una profunda influencia del Islam en la cultura argentina: «*En Arjel me ha sorprendido la semejanza de fisonomía del gaúcho y del árabe, i mi chauss<sup>29</sup> me lisonjeaba diciéndome que, al verme, todos me tomarían por un creyente. Mentéle mi apellido materno que sonó grato a sus oídos, por*

---

miembro honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid y figura como Académico Correspondiente del Uruguay en la 14ª y 15ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española*.

28. Son de la misma opinión el conde de Saint Foix (**La République Orientale de l'Uruguay**, Leopoldo Cerf, París, 1892) y Almachio Cirne ("Etimología de la palabra 'gaúcho'", en *El Terruño*, N° 191, Buenos Aires, 1933).

29. Empleado civil aborigen (especie de guía y servidor) de la administración colonial francesa en Argelia.

*cuanto era común entre ellos este nombre de familia; i digo la verdad, que me halaga i sonrío esta jenealogía que me hace presunto deudo de Mahoma»* (D. F. Sarmiento: **Recuerdos de Provincia**, Cap. "Los Albarracines", Emecé Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 78).

También apuntó: *«Entre otras cosas los baqueanos árabes me llamaron poderosamente la atención por la singular identidad con los nuestros de la pampa. Como éstos huelen la tierra para orientarse, gustan las raíces de la yerbas, reconocen los senderos, i están atentos a los menores accidentes del suelo, las rocas, o la vejetación. Pero los árabes dejan muy atrás a nuestros gauchos en la asombrosa agudeza de sus sentidos. Un árabe, por ejemplo, conversa con otro en el Sahara, mediando entre los interlocutores una distancia de dos leguas; los espías husmean la proximidad del ganado a tres leguas de distancia, i como sabuesos siguen por el olfato la dirección de los duales enemigos. Yo ponderaré a mi turno la vista de nuestros rastreadores i los conocimientos omnitopográficos de nuestros baqueanos, a fin de sostener la gloria de los árabes de por allá, a punto de ser eclipsada por el olfatear el ganado i conversar de un extremo a otro del Sahara, de los gauchos de por acá»* (D.F. Sarmiento: **Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos**, "África", Colección Archivos - Fondo de Cultura Económica, en colaboración con la Unesco, Buenos Aires, 1993, pág. 198). En 1850 puso la siguiente nota a su «Facundo»: *«No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los argentinos con los árabes. En Argel, en Orán, en Mascara, y en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafés, por estarles prohibido el uso de licores, apiñados en derredor del canto de la vihuela a dúo, recitando canciones nacionales plañideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero y con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe y muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido que juraría haberlos visto en*

*mi país*» (D.F. Sarmiento: **Facundo**, Editorial Estrada, Buenos Aires, 1953, pág. 84).

¿Por qué estaba Sarmiento en Argelia? El escritor Ricardo Rojas (1882-1957) aclara: «*Porque deseaba ver el desierto y sus árabes, sospechándolos muy semejantes al paisaje argentino y a los gauchos*» (R. Rojas: **El Profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento**, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1962, pág. 288).

El propio Sarmiento lo confirma: «... *así hallamos en los hábitos pastoriles de América, reproducidos, hasta los trajes, el semblante grave y hospitalidad árabes*» (D.F. Sarmiento: **Facundo**, O. cit., pág. 63).

Esa herencia recóndita embargaba la vida del sanjuanino: «*He tenido siempre la preocupación de que el aspecto de la Palestina es parecido al de La Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, y sus cisternas; hasta en sus naranjos (...) Pero aún no dejaría de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español y lleva y ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave y taimado; árabe...*» (D.F. Sarmiento: **Facundo**. O. cit., págs., 152-153).

### ***Los descubrimientos de Federico Tobal***

El primer gran teórico sobre los orígenes hispanoárabes del gaucho fue el jurisconsulto, escritor y periodista Federico Tobal (1840-1898). Dice Tobal: «*El traje del gaucho no es más que una degeneración del traje del árabe y aún los dos hombres se confunden al primer aspecto. El chiripá, el poncho, la chaqueta, el tirador, el pañuelo en la cabeza y bajo el sombrero, no son más que modificaciones de las piezas del vestido árabe, pero modificaciones ligeras y que no constituyen un traje aparte como el nuestro europeo. El habitante de nuestra campaña no ha creado este traje como vulgarmente se afirma, fundándose en que está indicado por el medio en que vive. El lo ha recibido de sus mayores que lo*

*crearon precisamente por la razón indicada y lo conserva con la adhesión apasionada que inspiran los hábitos heredados. Y hace bien en conservarlo, porque es bello, como hacen mal lo que predicán su supresión como "si el hábito hiciera al monje" y como si la civilización estuviese en las tijeras del sastre francés o inglés. Ese traje era el que llevaba Avicena y Averroes y el que vistieron califas eminentes, y Sófocles y Virgilio, cuyos bustos veneramos en nuestros gabinetes y cuyas obras admiramos, jamás conocieron más que la toga y la clámide (...) Todo en el gaúcho es oriental y árabe: su casa, su alimento, su traje, sus pasiones, sus vicios y virtudes y aún sus creencias. (...) Interminable sería agotar esta tesis. Las cosas, los hechos y los accidentes de relación que constatan el origen se ofrecen por doquiera. La semejanza es tan viva que basta la más ligera atención para percibirla. Ella nos sigue como la sombra sigue al cuerpo y va estampada hasta en la etiqueta —Albarracín, Aberistain, Almonacid, Alcobendas, Nazar, Vélez, Mitre y miles y miles de otros nombres son árabes» (...) Por mayor que sea la indolencia en que haya caído el gaúcho, carecerá de árboles o de huerto su hogar, pero no carecerá del pozo que es la cisterna (jagüel o aljibe) para las frecuentes abluciones, alta necesidad de sus costumbres que se nota especialmente entre los pueblos paraguayo y correntino y que no es ciertamente de origen indio» (F. Tobal: **Los libros de Eduardo Gutiérrez: El gaúcho y el árabe**, 5 notas en el diario La Nación de Buenos Aires los días martes 16, jueves 23 y martes 28 de febrero, y el martes 2 y jueves 4 de marzo de 1886).*

### ***Los reveladores conceptos de Lugones***

El escritor y político argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) es uno de los grandes reivindicadores del alma gaúcha, la cultura de la pampa y su legado andalusí. En las citas siguientes resumimos su pensamiento sobre el tema: «*Jinete por excelencia, resultaba imposible concebirlo desmontado; y así, los arreos de cabalgar, eran el fundamento de su atavío. Su manera de enjaezar el caballo, tenía, indudablemente,*

*procedencia morisca. (...) Las riendas y la jáquima<sup>30</sup> o bozal, muy delgados, aligeraban en lo posible el jaez<sup>31</sup>, cuyo objeto no era contener ni dominar servilmente al bruto, sino, apenas, vincularlo con el caballero, dejándole gran iniciativa. Así el manejo del caballo gaucho dependía más del discurso que de la habilidad mecánica, consistiendo en unas cuantas direcciones solamente insinuadas y casi imperceptibles. No estaba aquél, como en Europa, adiestrado para ciertas habilidades automáticas, fuera de las cuales consérvase hasta indómita; sino profundamente educado por el desarrollo de la voluntad, con la que debía responder a las más inesperadas solicitudes del jinete. (...) La tusa<sup>32</sup> daba una esbeltez más concisa al cuello. Todo aquel arreglo tendía a resumir la plástica de la equitación en las líneas largas de la velocidad; así como el paralelo efecto útil que con ello se buscaba, consistía en reservar el caballo para los repentes de la aventura. Había de ser muy blando de boca; dócil a la indicación conjunta de las riendas en una sola mano; pronto para el galope o la carrera; de mucho aguante en estos pasos acelerados. Después, sobrio como su dueño, y pundonoroso hasta la muerte. La sangre arábica, que él también tenía, contribuyó poderosamente a su formación. Fácil es percibir en todo aquello la combinación de los elementos orientales y caballerescos que introdujo la conquista (...) El "fiador" o collar del cual se prendía el cabestro cuando era necesario "atar a sogá", es decir, de largo, para que el caballo pastara, figura en el jaez de una antigua pintura persa, que lleva el número 2265 del Museo Británico; y en el Museo de la India, en Londres, repítelo profusamente las láminas de la obra mongola Akbar Namali que es del siglo XVI. Persa fue igualmente la montura de pomo delantero encorvado que conocemos con el nombre de "Mexicana": algunas tuvieron en Oriente la forma de un pato con el pecho saliente y la cola erguida. (...) El freno y las espuelas a la jineta, proceden también de Persia; naturalmente, que por adaptación morisca en*

30. Del árabe *sakima*, cabezada de cordel que hace las veces de cabestro.

31. Del árabe *jehez*, cualquier adorno que se pone a las caballerías (en este caso los jaeces).

32. Se refiere al tuso o tuse, corte de las crines del caballo.

*nuestro caso, y refundido cada detalle en un conjunto de pintoresca originalidad. Por lo demás, es sabido que el arte de cabalgar y de pelear a la jineta, así como sus arreos, fue introducido en España por los moros, cuyos zenetes o caballeros de la tribu berberisca de Banu Marín, diéronle su nombre específico. Así, jinete, pronunciación castellana de zenete, fue por antonomasia el individuo diestro en el cabalgar. (...) Las anchas cinchas taraceadas<sup>33</sup> con tafilettes<sup>34</sup> de color, son moriscas hoy mismo. (...) Análogos bordados y taraceos solían adornar los guardamontes usados por los gauchos de la región montuosa. Aquel doble delantal de cuero crudo, que atado al arzón delantero de la montura, abríase a ambos lados, protegiendo las piernas y el cuerpo hasta el pecho, no fue sino la adaptación de las adargas<sup>35</sup> moriscas para correr cañas, que tenían los mismos adornos y casi idénticas hechuras: pues eran tiesas en su mitad superior y flexibles por debajo para que pudieran doblarse sobre el anca del animal. (...).*

Y así como la tradición y herencia caballerisca fueron musulmanas, la vestimenta del gaucho también lo fue por añadidura. Lo más evidente de ella son las famosas bombachas de campo (el pantalón por excelencia en todas las regiones islámicas, desde Marruecos al Pakistán) y la faja alrededor de la cintura (típica de los moriscos para esconder la gumia o el facón).

Por eso dice con razón Lugones: «Después notaríase que aquella rudimentaria bombacha abierta (el chiripá), facilita la monta del caballo bravío. El calzoncillo adquirió una amplitud análoga; y los flecos y randas que le daban vuelo sobre el pie, fueron la adopción de aquellos delantales de lino ojalado y encajes, con que los caballeros del siglo XVII cubrían las cañas de sus botas de campaña. Mas, para unos y otros, el origen debió ser aquella bombacha de hilo o de algodón, que a guisa de

---

33. Del árabe *tar'zi*, incrustación.

34. Del bereber *tafilelt*, cuero bruñido y lustroso, mucho más delgado que el cor-dobán.

35. Del árabe *al-darqa*, escudo de cuero, de forma ovalada o acorazonada.

*calzoncillos, precisamente, llevaron en todo tiempo los árabes (De ahí procedieron los zaragüelles<sup>36</sup> análogos de Valencia y de Murcia, por su etimología y por su hechura). (...) La camiseta abofellada, la chaqueta andaluza, el sombrero chambergo o de media copa a manera de capacho, el poncho heredado de los vegueros de Valencia<sup>37</sup>, completaban aquel conjunto de soltura y flexibilidad» (L. Lugones: **El payador**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991, págs. 31-35).*

Más adelante, al analizar el origen de las payadas y los payadores, el canto y la inspiración gauchesca, Lugones hace este análisis: «... si el origen de las tensiones provenzales y de los romances con ecos, estaba, sin duda en las églogas grecolatinas, puesto que la civilización romana persistió vivaz sobre toda la Europa meridional, hasta el siglo VII, fueron los árabes quienes continuaron y sistematizaron aquel género de poesía, que les era también habitual, cuando en la época mencionada, dominaron allá a su vez. Precisamente, los trovadores del desierto habían sido los primeros agentes de la cultura islamita, constituyendo con sus justas en versos, la reunión inicial de las tribus, que Mahoma, un poeta del mismo género, confederó después. Así se explica que para nuestros gauchos, en quienes la sangre arábiga del español predominó, como he dicho, por hallarse en condiciones tan parecidas a las del medio ancestral, tuviera el género tanta importancia. No le faltó aquí ni la pareja clásica del trovador con su juglar, que solía ser lazarillo como aquél era ciego, y también buhonero y tahúr, exactamente como en Arabia y Provenza (...) ¡Quién habría dicho al conquistador, que con la guitarra

36. Del árabe *çarauil*, especie de calzones anchos y afollados en pliegues.

37. Lugones inserta la siguiente nota: «Los monjes benedictinos usaron durante la Edad Media, para resguardar el hábito en los trabajos rurales, verdaderos ponchos de lienzo cuyo recuerdo meramente simbólico persiste en los actuales escapularios y casullas. Las prendas rudimentarias como el poncho, el chiripá y la bota de potro, pertenecen más o menos, a todos los pueblos de escasa civilización. A veces, esos regresos, como el chiripá respecto a la bombacha morisca. Añadiré que el aba clásica de los árabes, no es sino un trozo de tela rayada abierto por el medio para pasar la cabeza. De ahí saldría la pieza análoga de los vegueros valencianos, lo propio que los ya mencionados escapularios». (ídem).

*introducía el más precioso elemento de civilización!... Dulce vihuela gaucha que ha vinculado a nuestros pastores... con la rediviva dulcedumbre de las cassidas arábicas cuyos contrapuntos al son del laúd antepasado y de la guzla monocorde como el llanto, iniciaron entre los ismaelitas del arenal la civilización musulmana: el alma argentina ensayó sus alas y su canto de pájaro silvestre en tu madero sonoro» (L. Lugones: **El payador**, O. cit., pág. 54).*

Y al igual que Daireaux y Granada, Lugones demuestra el origen árabe de la palabra "gaucho", pero derivándola de *uahsh* o *uahshi*, esto es en árabe: montaraz, bravío, arisco, hurraño; asimismo, explica cómo su variación fonética alcanza a términos como huaso, guaso, guácharo, guacho, etc. (cfr. L. Lugones: **Voces americanas de procedencia arábica**, V nota, en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 9 de marzo de 1924, 3ª. sección, pág. 8).

La terminología gauchesca que deriva del árabe es vastísima. Basta con nombrar la alpargata (ár.: *al-bargat*, "la zapatilla"), el aljibe (ár.: *al-ÿubb*, "el pozo"), la guitarra (ár.: *al-qitar*, "la cuerda"), la moharra (ár. *mohárrib*, "aguzado": la media luna<sup>38</sup> de hierro con filo que se ponía en la base de las chuzas de las lanzas gauchas), y el gadual: ese argentinismo que identifica a un terreno que se encharca cuando llueve y que deriva del árabe uadi ("río"), término que ha originado una multitud de topónimos en el mundo hispanoamericano (Gualdaquivir, Guadalajara, Guadalcanal, Guadiana, etc.).

Los ejemplos sobran. La especialista española Dolores Oliver Pérez, en su artículo **Dos arabismos nacidos de un imperativo árabe...** (Revista *Al-Qantara*, vol. XIV, Fasc. 1, Madrid, 1993,

---

38. «*La tradición dice que la bandera turca mostraba la media luna con una estrella en el centro porque el sultán (Mehmet II) entró en la ciudad (de Constantinopla) bajo una luna semejante; lo cual explica por qué la media luna es menguante y no creciente*» (S. Runciman. **La caída de Constantinopla**, Colección Austral, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pág. 240). Desde 1453 la media luna no sólo se convirtió en la principal divisa otomana sino en el símbolo por excelencia para identificar al Islam y los musulmanes coronando los remates de las cúpulas de las mezquitas, mausoleos y palacios de Marruecos a la China.

págs. 163-176), explica el origen de ¡arre!, arriar, arriero, del árabe *harrík, harraka, haraka, harakat*, que da la idea de moverse, de movimiento, de viajero.

### *Un viajero en el tiempo: Vicuña Mackenna*

Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) fue un historiador chileno y uno de los más importantes políticos de su país en el siglo XIX. Tras fracasar la revolución liberal de La Serena (1851) tuvo que exiliarse en EE.UU. (1852). De vuelta en América del Sur y de camino a su hogar natal, recorrió las pampas argentinas (1855) y observó detenidamente al gaucho.

Vicuña Mackenna es uno de los viajeros decimonónicos que más destaca y enfatiza los perfiles árabes del gaucho: «*El gaucho de la pampa es como el árabe del desierto, es el beduino de la América, su traje, sus costumbres, su vida es una copia bruta y sin poesía de la Arabia de Saladino; su chiripá es el bornuz, su caballo su única propiedad, el puñal es su amigo, y su casa la sombra del ombú cuyo follaje lo refresca en la travesía cual el árabe reposa al pie de la palmera*» (B. Vicuña Mackenna: "El gaucho y el indio pampa, 1855", Horacio Jorge Becco y Carlos Dellepiane Calcena: **El Gaucho. Documentación-Iconografía**, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1978, págs. 122-123)<sup>39</sup>.

### *Las aportaciones de Cardoso, Corbière y Franco*

El agrimensor, historiador y costumbrista Aníbal Cardoso (1862-1923), hace una singular enunciación en uno de sus artículos: «*Es un hecho realmente curioso que después de luchar los españoles durante ocho siglos con los árabes hasta desalojarlos de la Península, vinieran pocos años después a colonizar nuestro país, donde sus hijos nacerían con el instinto y crecerían con la tendencia del amor al caballo, tan arraigado entre los moros, sus seculares enemigos. Si a esto se agrega el amor a la vida libre, el culto al valor y a la hospitalidad, la afición a los actos heroicos y*

---

39. B. Vicuña Mackenna: **La Argentina en el año 1855**, prólogo de V. Lillo Catalán, La Revista Americana de Buenos Aires, Buenos Aires, 1936.

*caballerescos, y la frugalidad estoica en los tiempos de miseria, tenemos que nuestros gauchos han sido los árabes del Plata.»* (Aníbal Cardoso: **Los atributos del gaucho colonial**, en el Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana ; Buenos Aires, 1928, v. 5, págs. 71-91; citado también por Gabriel Taboada en *Gauchos*, Tea, Buenos Aires, 1992, pág. 159).

Análogamente como lo hace Sarmiento, el escritor y escribano Emilio Pedro Corbière (1886-1946) en su libro *«El Gaucho. Desde su origen hasta nuestros días»*, publicado por primera vez en 1929 (Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, Buenos Aires.), afirma que el gusto americano por el payador es de origen árabe: *«Este gusto a payador o cantor, creación árabe, que es la primitiva sangre de los andaluces, vino importado con los conquistadores a América, y de aquéllos se han copiado muchos de sus objetos de uso, como los frenos y las riendas de cuero trenzado. Es árabe el estilo de sus canciones pesadas, monótonas, quejumbrosas como lamentos, siempre en el mismo tono, y que los nativos denominaron "tristes"»* (E.P. Corbière: **El Gaucho. Desde sus origen hasta nuestros días**, Editorial Renacimiento, Sevilla, 1998, pág. 206).

Para el escritor, poeta y versado tradicionalista catamarqueño Luis L. Franco (1898-1988), el gaucho era un criollo con sus adentros árabes: *«La ascendencia de los jinetes del desierto arábigo o africano está presente en más de un detalle: el uso de riendas abiertas para sujetar el caballo si desmonta el jinete; el cabalgar derecho en la silla; el trepar sobre ella de un salto sin tocar el estribo mientras el caballo avanza. (...) El nuevo hombre ya no es español, por cierto. Por el lado de su sangre india le viene la aptitud para el dominio de la desafortada llanura, por el otro lado también: la sangre medio mora de España ha recobrado en la pampa su medio originario de desierto poblado de galopes. (...) El gaucho come carne y bebe mate amargo. Mate y carne de vaca<sup>40</sup>. Fuera de eso, maíz duro o tierno y zapallo, alguna vez. Por fantasía, canela y comino: galopa leguas por conseguirlos. (...)*

40. Por eso asegura Lugones: *«El gaucho nunca fue alcoholista»* (**El payador**, O. cit., pág. 50).

*Lleva poncho y chiripá, tomados del indio o tal vez heredados de los jinetes moros (...) El aduar árabe, la toltería pampa misma, significan, cada cual a su modo, una asociación efectiva (...) Ya veremos que aunque su cuerpo sea indio, sus adentros son árabes; (...) El gaucho no es propiamente un nómada, ni tampoco lo contrario; es más bien, si se quiere, un sedentario a caballo. Diríamos que nace a caballo, pues el niño es, a los cuatro años, un jinete delante de Dios... (...) Como en las tribus árabes, aquí el cantor es agente de sociabilidad, es decir, de cultura. Todo gaucho es músico, pero en las broncas coplas del payador, el corazón de los hijos del desierto balbucea el lenguaje confraternal de la poesía. (...) "Los gauchos o campesinos son muy superiores a los habitantes de la ciudad. Invariablemente el gaucho es muy servicial, muy cortés, muy generoso, nunca he visto un ejemplo de grosería e inhospitalidad. Lleno de modestia cuando habla de sí mismo o de su país, es, al mismo tiempo, tan atrevido como valiente" (Darwin). Desde luego, el gaucho no era un salvaje, pues, por raro que parezca, el admirable espíritu de la cortesía árabe-española, que la opresión político religiosa no pudo extinguir del todo en la Península, persistió en él» (L.L. Franco: **El Otro Rosas**, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1968, págs. 79-108 y 125).*

Es también muy descriptiva la imagen que nos brinda el escritor y cantor de tangos Pedro Ortiz, estudioso de la pampa y viajero en el Medio Oriente: «*Simbólicamente podría hacerse una comparación: el gaucho, mientras sorbe la bombilla de su mate, pareciera imitar la actitud del árabe que hace lo mismo con la bombilla de su narguile. Los dos encarnan la semejanza del común origen por encima de distancias geográficas*» (P. Ortiz, en la obra de Francisco N. Scutellá: **El Mate. Bebida Nacional Argentina**, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1993 (2ª edición), págs. 80-82).

### ***El legado musical del Islam***

La música folclórica rioplatense (argentina y uruguay) tiene gran cantidad de ritmos y estilos que trasuntan sus orígenes árabes, bereberes y persas: cifras, milongas, chamarritas, escondidos,

chacareras, gatos, malambos, zambas, etc.; muchos de ellos fueron oportunamente traídos a la Córdoba andalusí por el famoso músico y compositor de origen persa Abu al-Hasan Ibn Ali Ibn Nafi (789-857), más conocido por el sobrenombre de Ziryab: «el pájaro negro cantor».

El insigne islamólogo y arabista jesuita español, el padre Miguel Asín Palacios (Zaragoza 1871-San Sebastián 1944) dice que hay que ir a buscar en la música árabe *«la naturaleza y los orígenes de la música medieval cristiana y de la popular, hoy difundida por todas las regiones españolas y aún por gran parte de los pueblos europeos. (...) El gráfico de la trayectoria histórica no ofrece ya ruptura alguna: de Grecia heredan Bizancio y Persia su cultura; de ambos la toma el Islam fusionándola con otras culturas del extremo Oriente y transmitiéndola, así enriquecida, al Islam español; éste, en fin, la fecunda con elementos indígenas y la entrega a la Europa medieval, a la cual nuestra flamante cultura artística debe mucho más de lo que comúnmente se piensa. (...) La música, como los otros elementos de la cultura humana, avanza en unos siglos y pueblos, mientras en otros sufre detenciones y retrocesos: en el gráfico anterior, por ejemplo, corresponde el retroceso a la Europa central y occidental que olvida la tradición clásica, durante la invasión de los bárbaros, mientras a Bizancio y Persia, primero, y al Islam, después, que la conservan, corresponde el progreso en la Edad Media. La ignorancia y el desprecio de la evolución cultural que representa el Islam oriental y español es, a juicio de Sarton<sup>41</sup>, la causa principal de la falsa idea que los historiadores de la civilización se han formado de la Edad Media cuando la califican de tenebrosa. Las tinieblas están en los ojos de los que la miran en la sola dirección del occidente latino»<sup>42</sup>.*

41. George Alfred Leon Sarton (1884-1956), historiador belga de la ciencia, en su **Introduction to the History of Science**, vol. 1: From Homer to Omar Khayyam, Baltimore, 1931-1947, pág. 16.

42. Miguel Asín Palacios, en la introducción al libro de Julián Ribera y Tarragó: **Disertaciones y opúsculos**, 2 vols., Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1928, Vol. I., pág. LXXXVIII y C.

Una enorme cantidad de ritmos e instrumentos fueron adoptados y asimilados de la música islámica (árabe, turca y persa) por los músicos europeos. La zarabanda, por ejemplo, es una palabra persa que indica un tipo de danza (de *dasta* "enlace" y *band* "mano", que significa juego o diversión en que las personas bailaban en rueda, tomadas de la mano).

De la misma forma, los ritmos y estilos de la escuela popular andaluza son todos de origen árabe: soleares, playeras, polos, paños morunos, fandangos, malagueñas, rondeñas, granadinas, tangos, rumbas y bulerías, así como la molinera de Castilla, la jota de Aragón y otras melodías similares de Asturias, Galicia y Cataluña<sup>43</sup>.

En este contexto, son altamente significativas las declaraciones del inolvidable cantautor popular uruguayo Alfredo Zitarrosa (1936-1989): «*La milonga es rioplatense... Se trata de un ritmo que recibe influencias afro y, por cierto, también proviene, como una buena parte del folclore nuestro, del folclore del sur de Andalucía, del sur de España, del folclore andaluz*»<sup>44</sup>.

### ***Los gaúchos del Brasil***

Con el devenir se fueron sumando los investigadores que acreditaron la estirpe andalusí del gaúcho. Manoelito de Ornellas (1903-1969), por ejemplo, un etnógrafo y estanciero brasileño, escribió a principios de la década de 1950 varias monografías eruditas probando similares carismas en el gaúcho riograndense<sup>45</sup>.

Y es que el gaúcho moruno nunca fue una exclusividad rioplatense o de las pampas de Argentina, Uruguay y Brasil, sino de

43. Cfr. J. Ribera y Tarragó: **La música árabe y su influencia en la española. Revisión, prólogo y semblanza biográfica por Emilio García Gómez**, Editorial Voluntad. Madrid, 1927; Mayo de Oro, Madrid, 1985 (2ª edición).

44. Entrevista a Alfredo Zitarrosa realizada en Madrid, España, por el periodista José Luis Izaguirre, para Radio Peninsular en la Navidad de 1976 (cfr. **Alfredo Zitarrosa inédito**, CD nº 1, Página/12, Buenos Aires, domingo 7 de noviembre de 1999).

45. Manoelito de Ornellas: **Gaúchos e Bejuínos. A origem étnica e a formação social do Rio Grande do Sul**, Livraria José Olympio Editôra, Rio de Janeiro, 1948 y 1956; **A Filigrana Árabe nas Tradições Gaúchas**, Edição "Arte do Livro", Porto Alegre, 1950; **A cruz e o alfanje. A expansão da cultura árabe**, Livraria Progresso Editora, Bahia, 1960.

América toda, desde los valles de Chile hasta los praderas de California y México, pasando por los inmensos llanos del Orinoco en Colombia y Venezuela, con todas sus denominaciones afines e idóneas: el huaso<sup>46</sup>, el llanero<sup>47</sup> y el charro<sup>48</sup>.

Desde el siglo XVI numerosos moriscos y musulmanes magrebíes cruzaron el Atlántico en barcos portugueses y se asentaron a lo largo y a lo ancho del Brasil.

Los llamados galuchos y saloios, horticultores y campesinos moriscos de las cercanías de Lisboa emigraron al norte del Brasil junto con contingentes musulmanes provenientes de las colonias lusitanas de Mazagán (hoy al-Jadida) y Mogador (hoy Essaouira) durante el siglo XVII y fundaron algunas poblaciones en la cuenca del Amazonas, en los actuales estados de Amapá y Pará, cuya toponimia delata su procedencia: Mazagão, Mazagão Velho, etc.

El ansia de libertad e independencia de estos gaúchos moriscos los llevó a liderar la Revolução Farroupilha, la revuelta de los «Farrapos» (harapientos o miserables) que entre 1835 y 1845 proclamó a Río Grande do Sul (y parte de Santa Catarina) como país independiente.

Por esa misma época los esclavos musulmanes del Nordeste protagonizaron numerosas insurrecciones libertarias que se conocen y están debidamente documentadas. Éstas tuvieron como epicentro la ciudad de São Salvador de Bahía, principalmente en los años de 1807, 1813 y 1835, y como el alzamiento separatista de los farrapos, fueron cruelmente reprimidas y aplastadas por las tropas

---

46. «*Su vestimenta y el apero de su caballo son una mezcla de elementos españoles-moriscos e indígenas (...) ... el huaso descende de andaluces ...*» René León Echaiz: **Interpretación histórica del huaso chileno**, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1971.

47. Cfr. Daniel Mendoza y José E. Machado: **El llanero. Estudio de sociología venezolana con un estudio sobre el gaucho y el llanero**, El Ateneo, Buenos Aires, 1944.

48. Cfr. J. Álvarez del Villar: **Historia de la charrería**, México, 1941; C. Rincón Gallardo: **El libro del charro mexicano**, México, 1946.

imperiales portuguesas. Todavía hoy el sueño independista gaúcho sigue vivo, a pesar de todo<sup>49</sup>.

Los antropólogos, etnólogos y sociólogos también nos hablan de la rica y profunda tradición cultural y religiosa de los habitantes del Nordeste de Brasil, heredada en gran parte de los esclavos negros musulmanes, que tanto influyó en la cultura ecuestre de los vaqueiros, jagunços y cangaceiros nordestinos<sup>50</sup>.

Incluso está demostrado que este poderoso influjo tuvo sus consecuencias y responsabilidades en la aparición del movimiento carismático y sincrético de Antonio Conselheiro (1830-1897) en Canudos<sup>51</sup>.

### *Los huasos de Chile*

Así, como se puede comprobar la influencia árabe y morisca en los gauchos de las pampas argentinas, uruguayas y brasileñas, también se comprueba *«en la vestimenta y atuendo del huaso chileno, en la ornamentación de sus estribos y espuelas pletóricas de arabescos, en su forma de cabalgar "a la jineta", en sus juegos y alegrías, en el romance español conocido de "corrido", al igual que en el Andalúz. Una curiosa "jarcha" de la última estrofa de una muwashshaha (moaxaja) del cancionero árabe popular del siglo IX, que se encuentra en la compilación y restauración realizada por*

---

49. Cfr. Rubén Gillemí: **Separatistas sureños quieren proclamar la "República de la Pampa Gaúcha"**, en *Clarín*, Buenos Aires, jueves 20 de mayo de 1993, pág. 30; **Revolução dos Farrapos**, Guerras e Revoluções Brasileiras, Editora Ática, São Paulo, 1995.

50. Cfr. Roger Bastide, **L'Islam noir au Brésil**, Hespéris, Rabat, 1952; Vincent Monteil: **Analyse de 25 documents arabes des Mâles de Bahia**, B.I.F.A.N., Dakar, 1967, págs. 88-98; J.J. Reis, **Slave Rebellion in Brasil: the Muslim Uprising of 1835 in Bahia**, The John Hopkins University Press, Londres; y J.J. Reis y P.F. de Moraes Farías, **Islam and Slave Resistance in Bahia**, Brazil, Islam et Sociétés et Civilisations au sud du Sahara, París, mayo 1989, págs. 41-66; Rui Facó: **Cangaceiros e fanáticos**, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1972; Antonio Carlos Olivieri: **O Cangaço**, Guerras e Revoluções Brasileiras, Editora Ática, São Paulo, 1995.

51. Cfr. Alexandre H. Otten, **Só Deus e Grande**, Edições Loyola, São Paulo, 1990; Marco Antonio Villa, **Canudos. O povo da terra**, Editora Ática, São Paulo, 1995; Antonio Carlos Olivieri: **Canudos**, Guerras e Revoluções Brasileiras, Editora Ática, São Paulo, 1997; Nilda Rezende: **Guerra de Canudos. O Filme**, Editora Senac, São Paulo, 1997.

*el profesor Sayed Ghazi, en su obra "Diván de Muwashshahas Andaluzas", nos presenta el cuadro plástico coreográfico del hombre y la mujer en la cueca... La importancia de esta jarcha árabe consiste en ser parte de un conjunto de cantos y bailes populares, lo que nos haría suponer el origen árabe-andaluz de la cueca. Al respecto cabe señalar que la etimología de la palabra cueca nos indicaría la posibilidad de un origen árabe de este baile: cueca, zamacueca y su viable conexión con el término árabe samakuk que origina el español zamacuco: malicioso, embriaguez, hombre torpe y rudo, nombre derivado del verbo árabe Kauka<sup>52</sup>, que señala la acción seductora que realiza el gallo para conquistar a la gallina, que, coincidentemente, conllevaría el simbolismo de la cueca... Otra muestra de la impronta de la cultura árabe en la nuestra lo constituye una gran variedad de juegos ecuestres practicados en la colonia, como lo son el correr de la sortija, las cañas, el juego de los patos, las carreras, y muchas derivaciones de éstos, magníficamente descritos en la obra de don Eugenio Pereira Salas, "Juegos y Alegrías Coloniales en Chile» (Eugenio Chahuán Chahuán: **Presencia Árabe en Chile**, Revista Chilena de Humanidades, N° 1, 1983, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago de Chile, págs. 40-41).*

Años después de esta aseveración de Eugenio Chahuán (profesor del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile), el musicólogo chileno Samuel Claro Vilches (m. 1991) publicó un trabajo erudito, *Cueca chilena, cueca tradicional* (Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986), donde confirma el origen árabe de la cueca y compara la métrica de la muwashshaha o moaxaja.

Una prenda de origen hispanoárabe, utilizada particularmente por el huaso chileno, es el almofrez o almofrej (ár: *al-mufris*, "la funda"), una especie de bolsa de dormir que se llevaba guardada en la montura.

---

52. Zamacuco también es una persona solapada, que calla y hace su voluntad, características de los perseguidos y clandestinos, como los moriscos y los gauchos.

### *Los maragatos del Uruguay*

A sesenta kilómetros al sur de Asyut (Egipto), a mitad de camino entre las localidades de Tahta y Suhaj, se encuentra la población de al-Maraghat (en árabe: caverna, gruta). Un grupo de ciudadanos maragatos (*maragatún*) se sumaron a principios del siglo VIII al contingente de 18 mil hombres que el árabe Musa Ibn Nusair (640-714) llevó a la Península Ibérica hacia 712 para consolidar las posiciones que su lugarteniente bereber Tariq Ibn Ziad (m. 720) había logrado el año anterior.

El islamólogo holandés Reinhart Dozy (1820-1883), en su pormenorizado trabajo *Recherches sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne pendant le Moyen Age* (3.<sup>a</sup> ed., París, 1881) y el antropólogo español Dr. Aragón y Escacena en su obra *Estudio Antropológico del pueblo maragato* (Anales de la Soc. Esp. de H.N., XXX, Madrid, 1902) consideran a los maragatos descendientes de una inmigración berberisca.

Los maragatos se afincaron desde un principio en tierras de León, en un área montañosa que sería llamada la Maragatería (350 km<sup>2</sup>), localizada entre Astorga y el pico Teleno, al suroeste de la ciudad de León. Siglos más tarde pasan a Portugal y luego a las Azores donde una de las aldeas de la isla Pico lleva la huella de su paso: Maragaia. Más tarde, durante los siglos XVII y XVIII, llegarán al Plata numerosas familias de maragatos de León procedentes del puerto de La Coruña, y otras tantas provenientes de las Azores. Se radicarán principalmente en los departamentos de Soriano y San José de la Banda Oriental.

Como los maragatos siempre se destacaron por ser excelentes arrieros, muy pronto desarrollarán éste y otros oficios camperos. A fines del siglo XVIII serán identificados con los gauchos de la región. Los maragatos impusieron algunas pilchas gauchas, como el calzoncillo cribado (con flecos)<sup>53</sup>.

---

53. Según Ronaldo Urruti, tradicionalista y estanciero del partido de Cañuelas (provincia de Buenos Aires), pertinaz investigador de los orígenes andalusíes del gaucho rioplatense.

Durante todo el siglo XIX, los maragatos participarán activamente en la política. En el sur del Brasil integrarán las fuerzas de los gaúchos riograndenses en la llamada Guerra de los Farrapos y en la revuelta federalista de 1893-1894. En la República Oriental del Uruguay se sumarán a las montoneras del libertador José Gervasio Artigas (1764-1850) y a las del Partido Blanco de los caudillos nacionalistas Timoteo Aparicio (1814-1882), Gumersindo Saravia (1852-1894) y Aparicio Saravia (1855-1904) hasta la trágica batalla de Masoller (1 de septiembre de 1904)<sup>54</sup>.

Una anécdota que habla a las claras de esta identidad es que uno de estos personajes *«acorrallado por unos montoneros, pretende hacer valer su condición de blanco mencionando su origen maragato, puesto que San José fue siempre baluarte oribista: "nu mi mate —grita— qui soy maragato di San Cusé!"»*<sup>55</sup>.

Manuel Gálvez (1882-1962), el famoso historiador revisionista argentino, aporta un dato que es clave y nos esclarece la cuestión: *«Popularmente, cada bando ha puesto a su contrario un mote: para los federalistas o revolucionarios, los partidarios del gobierno son los "picapños", nombre de un pájaro, y les llaman así porque, como el picapote o carpintero, en el árbol, ellos están siempre "picando" al pueblo con impuestos y exacciones; y para ellos, los federalistas son los "maragatos". ¿Dícenles así por haber entre ellos algunos uruguayos de San José, llamados "maragatos"? En España se da ese nombre a los habitantes de las Hurdes<sup>56</sup>, a quienes se les cree descendientes puros de los moriscos y muy peleadores»*<sup>57</sup>.

---

54. Cfr. Manoelito de Ornellas: **A Gênese do Gaúcho Brasileiro**, Edição do Ministério da Educação e Cultura do Brasil (Nº 102 de "Os Cadernos da Cultura", Rio de Janeiro, 1955, págs. 8-17.

55. Cfr. Abdón Aroztegui: **La revolución de 1870**, Félix Lajouane Editor, Buenos Aires, 1889, tomo 1, pág. 158; Carlos Machado: **Historia de los Orientales**, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1973, pág. 252).

56. Las Hurdes es el nombre de una comarca natural española que se extiende por las provincias de Cáceres y Salamanca.

57. Manuel Gálvez: **Vida de Aparicio Saravia. El gaucho de la libertad**, Editorial Tor, Buenos Aires, 1957, pág. 62.

El largo y legendario peregrinaje de los maragatos producirá el establecimiento de una colonia en las cercanías de Carmen de Patagones, a orillas del Río Negro, en la provincia de Buenos Aires. La toponimia de la región también habla de su presencia: hay una isla Maragatas en el departamento uruguayo de San José, y una laguna Maragato en el partido de Villarino, provincia de Buenos Aires.

### *Juegos y destrezas hispanoárabes*

Los estudios del deportista, hombre de campo y gauchófilo Justo P. Saénz (1892-1970) han demostrado la enorme influencia de la escuela andalusí de caballería<sup>58</sup> sobre la equitación gaucha, la monta a la jineta, el recado y los juegos de destreza: «*Conocida es la importancia que la equitación de los bereberes tuvo en España. Suya fue la famosa escuela de "la jineta", que revolucionó desde su adopción en el sur de Europa cuanto al manejo se refería. Cuando la conquista de América, dicha escuela estaba en todo su apogeo y junto con el caballo y su silla, llegó a este continente (...) Don Leopoldo Lugones da como etimología de la palabra recado, el vocablo árabe "rekab" y es ésta una observación que debe tenerse en cuenta. (...) El juego de 'cañas', quedóle a los españoles desde el tiempo de la dominación árabe y ellos lo importaron junto con sus costumbres a sus colonias de América*»<sup>59</sup>.

En este mismo contexto, el Dr. Guillermo Alfredo Terrera, ex decano del departamento de Antropología de la Universidad Argentina "John F. Kennedy", asegura que «*la carrera de sortija fue traída a tierras americanas por los españoles y éstos a su vez la recibieron de los conquistadores moros, pues la sortija era un juego muy popular entre las tribus moras del norte de África*»<sup>60</sup>. Los estudios sobre las influencias de la civilización islámica, tanto de

58. Cfr. Varios autores: *Al-Ándalus y el caballo*, Lunwerg Editores, Barcelona, 1995.

59. J.P. Saénz: *Equitación gaucha en la Pampa y Mesopotamia*, Emecé, Buenos Aires, 1997, págs. 15, 50 y 157.

60. G.A. Terrera: *El caballo criollo en la tradición argentina*, Edit. Patria Vieja, San Isidro, prov. de Bs. As., 1970, pág. 321.

al-Ándalus como de otras regiones, en la cultura de los pueblos americanos han avanzado considerablemente. Y si no, veamos esta cita de un académico norteamericano: «*¿cómo no pensar aquí en la impresionante semejanza entre el "pato" argentino y el "buzkashí", juegos en que los jinetes se disputan los despojos aquí de un pato, allá de una cabra, o entre el polo y el "chougán"?*»<sup>61</sup>.

En Argentina, el tradicionalista y gaucho entrerriano Marcelino Román (1908-1981) enumera una multitud de especialistas y viajeros europeos que remarcan las semejanzas entre el gaucho y el árabe: «*A menudo los gauchos han sido comparados con los árabes. "Estos árabes sudamericanos", dice Mac Cann<sup>62</sup>, después de observar a un grupo de conductores de carretas. «Tienen un sorprendente aspecto de árabes o de beduínos», expresa León Pallière<sup>63</sup>. (...) Enrique Gómez Carrillo, fino cronista, curioso trotamundo, que visitó por primera vez la Argentina en 1914, vio también al gaucho "con cara y con alma de árabe"<sup>64</sup>. (...) Al hablar de la gente de su tierra venezolana Rafael María Baralt, prestigioso escritor del siglo pasado, decía que las costumbres de los llaneros, "por una singularidad curiosa, eran árabes más que americanas y europeas». (...) Escritores de la época actual se expiden en parecidos términos. Vemos, pues, prevalecer la creencia de que en el hombre de los llanos de la América del Sur preponderan los rasgos procedentes de la herencia árabe transmitidos a través de los andaluces y por eso es un poeta intuitivo»<sup>65</sup>.*

---

61. G.W. Azoy: **Buzkashí. Game and power in Afghanistan**, University of Philadelphia Press, Philadelphia, 1982, pág. 51)<sup>61</sup>. En este sentido, también es muy recomendable la consulta del estudio de C.J. Bishko: **The Iberian Background of Latin American History: Recent Progress and Continuing Problems**, *The Hispanic American Historical Review*, XXXVI, 1956.

62. William MacCann. **Viaje a caballo por las provincias argentinas**, Solar/Hachette, Buenos aires, 1969, pág. 130.

63. León Pallière: **Diario de viaje por la América del Sud**, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1945, pág. 109.

64. E. Gómez Carrillo: **El encanto de Buenos Aires**, Mundo Latino, Madrid, 1921, pág. 119.

65. M. Román: **Itinerario del payador**, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 1997, pág. 108.

### *La opinión de Ernesto Sábato*

El novelista y ensayista Ernesto Sábato<sup>66</sup> (Rojas, Bs. As, 1911), autor del **Poema a la Muerte de Juan Lavalle**, interpretado en guitarra por el folclorista Eduardo Falú (El Galpón, Salta, 1923) —hijo de padres sirios—, se pregunta «*cómo y porqué un hombre de origen árabe puede interpretar tan entrañablemente el pasado argentino. (...) Pienso —afirma— que aparte de la intuición que acompaña siempre al artista, esto tiene que ver con dos factores: primero, el profundo e histórico vínculo de la civilización arábiga con el mundo hispánico. Y segundo, la secreta afinidad entre nuestros gauchos y los hombres de a caballo de los ásperos desiertos del Mediterráneo musulmán, lo que sin duda explica el total acriollamiento de los que vinieron de aquellas tierras y se dispersaron por millares y millares en las vastas extensiones de nuestras pampas y montañas*»<sup>67</sup>.

### *Una historia inédita pero perceptible*

Al-Ándalus fue una civilización privilegiada que se fundó gracias al mestizaje de múltiples pueblos y tradiciones. Desde un primer momento los bereberes y árabes musulmanes recién llegados empezaron a casarse con mujeres hispánicas (hispanorromanas, celtíberas, godas). El resultado es un tipo admirable de cultura que, propiamente debe llamarse andalusí.

Cuando esos hispanomusulmanes fueron conquistados por sus vecinos del norte de la Península —transformándose primero en mudéjares y luego en moriscos— y forzados a emigrar, muchos vinieron a América en condiciones de clandestinidad. Allí se produciría un nuevo y generoso mestizaje, esta vez con las mujeres aborígenes, cuya culminación es el biotipo del gaucho, del huaso, del llanero, con sus señas mudéjares pero también con todas sus

---

66. Caballero de la Legión de Honor de Francia en 1979, y Premio Miguel de Cervantes en 1984.

67. Extracto del libro de Luis Ponsati, "Aportes para una reseña de la colectividad árabe tucumana, en **Cien Años de Historia de la Inmigración Sirio Libanesa 1890-1900**, Fearab Tucumán, San Miguel de Tucumán, 1990, pág. 15.

nuevas adquisiciones y originalidades propias de América. Lo que queremos señalar no es que los jinetes de las pampas o de los llanos fuesen de raza árabe, eso sería un error tan grande como decir que los andalusíes también lo eran (las razas no existen, sí los lenguajes y las culturas), sino que los gauchos, huasos o llaneros eran portadores de una herencia que —muchas veces a pesar de ellos mismos— le marcaba pautas de conducta, de costumbres, de pensamiento.

El ingeniero Alfredo Ebelot (Saint Gaudens, Languedoc, 1839-Toulouse 1920) —el autor de **La Pampa** (Eudeba, Buenos Aires, 1961)—, que dirigió junto con Emilio Daireaux hasta 1883 el diario porteño de lengua francesa L'Union Française, al referirse a esa «*resignación fatalista que los argentinos han heredado de los moros sus antepasados*», concuerda con nosotros y nos expone una serie de parámetros que son toda una conclusión del tema expuesto hasta aquí: «*Los rastros de una antigua y muy numerosa inmigración mora se observan por todas partes en el Plata. La raza y los arneses de los caballos, el traje de los hombres, así como el tipo de fisonomía, tienen fuertes reminiscencias del Oriente. Algunas palabras árabes, perdidas en el español, se reencuentran aquí y generalmente se relacionan con la vida en el Desierto: por ejemplo jagüel, guadal, etc. Varios nombres de ciudades (Maro, Maron, Moreno) y viejos apellidos (los Albarracyn) no son menos significativos. Posiblemente los nuevos cristianos juzgaron más prudente huir de las persecuciones de la Inquisición y esos emigrados se convirtieron del otro lado del mar en el origen de una aristocracia colonial que acabó por desalojar a los españoles. El ex presidente Sarmiento se enorgullece de descender de los moros, de quienes suele hacer la apología, aún en discursos oficiales, en desmedro de los españoles*»<sup>68</sup>. Un arabista argentino, Ciro Torres López, rubrica esto y lo vertido anteriormente: «*Tal fue la historia del gaucho, exactamente idéntica a la del beduino. Tuvo sus todos*

---

68. Alfredo Ebelot: **Frontera sur. Recuerdos y relatos de la campaña del desierto, 1875-1879**, trad. de la "Revue des Deux Mondes" por Nina y Ecala Dimentstein, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1968, págs. 133-134.

*sus valores en la hora prima, cuando el padre español que le traía, se unió con la madre india y lo creó. Cumplió su misión heroica hasta concluidas las guerras de la independencia, en las cuales brilló incomparablemente como patriota, como libertador y civilizador»<sup>69</sup>.*

Todas las citas y fragmentos que hemos venido enumerando hasta ahora nos demuestran fehacientemente, que no fueron los inmigrantes sirios y libaneses — mayormente llegados al Río de la Plata a partir de 1910 — los primeros en señalar las señas mudéjares de ese biotipo de las pampas — consecuencia del mestizaje de indias y moriscos, o de la inmigración de moriscos de puro linaje como los maragatos —, sino los argentinos de pura cepa o incluso los extranjeros, en su mayoría europeos, que tuvieron la fortuna de conocer en persona a los últimos gauchos que aún montaban a la jineta y usaban pañuelos como albornoces bajo sus sombreros.

Así, hacia 1916, fue el propio Lugones el que ilustraría al primer y único embajador otomano en América Latina, el destacado intelectual libanés Emir Emín Arslán (Chouaifet, 1973-Buenos Aires, 1943), acerca de las semejanzas del gaucho con sus ancestros hispanoárabes; éste, a su vez, reflejaría esas características en un pequeño fragmento de un libro publicado póstumamente en 1943: *«Todo esto explica muy bien la facilidad con que se asimilan los árabes en la Argentina. Guardan todavía el atavismo de sus antepasados que vivieron casi ocho siglos en España y que conquistaron la América del Sur una vez expulsados de la península»<sup>70</sup>.*

Ibrahim H. Hallar (Nueva Galicia, San Luis 1915-Buenos Aires 1979) fue el primer escritor argentino de origen árabe que reflejó esas analogías en un trabajo publicado a principios de los años sesenta; a pesar de todo, éste tuvo una mínima difusión y pasó casi

69. C. Torres López: *El Abuelo Árabe*. Edición del autor, Rosario, 1955, Ca. VIII: "El Gaucho y el Beduino en identidad trascendente", págs. 307-312.

70. E.E. Arslán: *Los Árabes*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1943, Cap. 9: "Semejanza entre el Gaucho y el Árabe", pág. 24.

inadvertido<sup>71</sup>. Y como homenaje a ese legado ilustre que nos permite ser como somos, rescatamos de Hallar una definición que hacemos propia: «¿A qué raza celebramos?, nos habremos preguntado más de una vez, cuando conmemoramos el 12 de Octubre, el Día de la Raza. Solemnizamos intuitivamente la fusión de blancos, negros e indios. Esto es, una prosapia nueva. No somos, pues, biológicamente, ni europeos ni americanos, ni tampoco euroindios.... Somos, salvo raras excepciones, el amasijo de blancos (árabes-hispanos), de negros y de indios, en la iniciación histórica de América del Sur y Centro. Raza nueva que debe movernos a orgullo por tan tremenda conjugación»<sup>72</sup>.

Gaucha es hoy sinónimo de generoso, servicial, hospitalario, noble. En nuestra habla corriente no pedimos ahora un favor desinteresado, sino una gauchada, término intraducible a otro idioma, sinónimo de generosidad y altruismo. Por eso dice Federico Tobal en su analogía sobre el Gaucha y el Árabe: «La igualdad, la sencillez, la humildad, son virtudes características del gaucha, como si llevase sobre su corazón esta sura del Corán: "Nada de arrogancia pagana, nada de orgullo fundado en los antepasados; todos los hombres son hijos de Adán y formados del polvo. El objeto final de nuestra existencia es una sociedad fraternal". Lo mismo puede decirse de la caridad y la pobreza, virtudes evangélicas, también proclamadas por el Corán, pues como Jesús, Mahoma dijo al esclavo Bilal: "Gobiérnate de modo que llegues pobre a la casa de Dios, porque en ella los pobres ocupan el primer lugar". La simplicidad y democracia del gaucha es proverbial, espíritu republicano heredado de las tribus ismaelitas»<sup>73</sup>.

Las limitaciones de esta ponencia no nos permiten profundizar ciertos temas vinculados directa o indirectamente con los orígenes

---

71. I.H. Hallar: **El Gaucha. Su originalidad arábiga**, Edición del Autor, Buenos Aires, 1963.

72. Ibrahim H. Hallar: **Descubrimiento de América por los Árabes**, Edición del Autor, Buenos Aires, 1959, pág. 23.

73. Federico Tobal: **Los libros de Eduardo Gutiérrez: El gaucha y el árabe**, 5ª nota, en el diario *La Nación* de Buenos Aires, jueves 4 de marzo de 1886.

hispanoárabes de las culturas ecuestres de América. Uno es el caso de los moriscos en el Perú, como "las tapadas de Lima", que menciona el historiador y filólogo español Américo Castro (1885-1972)<sup>74</sup>, que dieron lugar a una riquísima cultura de mestizaje. Otro es el profundo monoteísmo entroncado con la más pura tradición musulmana que trasunta el *Martín Fierro*, la "Biblia Gaucha" del poeta José Hernández (1834-1886). Pero que sirvan de anunciación estas dos estrofas del poema que son, por sí mismas, un testimonio que no necesita explicaciones y la mejor de las conclusiones:

*«Monté y me encomendé a Dios,  
rumbiando para otro pago;  
que el gaucha que llaman vago  
no puede tener querencia,  
y ansí de estrago en estrago  
vive yorando la ausencia».*

*«Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar,  
pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar,  
debe ir siempre por abajo».*

---

74. Cfr. Américo Castro: *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996, págs. 82-103. Véase sobre este fenómeno, por ejemplo, la tesis del profesor Ángel Santisteban Mendevil (Universidad de Lima): *Sabores hispano-árabes en la tradición culinaria del Perú*, Terceras Jornadas de Cultura Árabe "Al-Ándalus allende los Andes", Coloquio Interdisciplinario del Mudéjar Iberoamericano, Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, agosto de 1999.